

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **30** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—HIGIENE SOCIAL. La agricultura en sus relaciones con la higiene.—Ligeras consideraciones acerca de la etiología y terapéutica del cólera-morbo-asiático.—SECCION PRACTICA.—Servicio médico del hospital militar de Algeciras, en el último cuatrimestre de 1867.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Influencia de la alimentación defectuosa en la producción de las enfermedades.—De la reducción de las hernias estranguladas por la pulverización del éter.—Estudios sobre el primer ruido del corazón, por PABLO GUTTMANN.—Sobre las células ganglionarias de la próstata; por REINERT.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—VARIEDADES.—Sobre un documento.—Una explicación.—Correspondencia de Cuba.—Frutos parlamentarios.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

## ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera será satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mutuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administración de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administración de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios

Tomo XVI.

que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de **EL SIGLO MEDICO** están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 12 DE SETIEMBRE DE 1869.

## HIGIENE SOCIAL.

### LA AGRICULTURA

EN SUS RELACIONES CON LA HIGIENE.

### PRIMER ARTÍCULO.

#### I.

Tal es el enlace de unas ciencias con otras, de los conocimientos humanos entre sí, que no hay valedera y respetable forma de conceder prelación ni preferencia á ninguna. Lo armonioso del conjunto eleva el espíritu humano al conocimiento de un Creador; cuya sabiduría, poder y bondad infinitos, han provisto á las necesidades de todos los seres, conforme lo acredita la magnífica armonía de la creacion. El hombre que estudie la naturaleza sin dejarse arrastrar en alas de una diabólica soberbia deificándose á sí propio, no es posible que jamás dé en el aborrecible error del ateísmo.

Pero ese enlace, ese encadenamiento, que no deja de ofrecer misterios más ó menos impenetrables, suele desconocerse, ó perderse al menos de vista, dejando de tenerle en cuenta, por el estudio aislado y parcial á que el hombre se vé obligado en razon á la inmensidad del asunto. Al estudio de las ciencias sociales y políticas, no es lo ordinario que los médicos se consagren, y más infrecuente es todavía que sus habituales cultivadores dejen de desdeñar los conocimientos médicos. De aquí se sigue la grandísima dificultad que hay para que sean estudiadas las ciencias sociales en su debida extension y bajo los diversos aspectos que conviene estudiarlas. Y acontece, por la propia razon, que los pocos médicos que



á su estudio se han aficionado, contando con regulares disposiciones, las han dado ordinariamente un impulso vigoroso que nadie ha podido desconocer. Escribimos para un periódico médico, y no es posible, sin incurrir en muy impertinente proligidad, aducir las pruebas de estos asertos.

Siéntese en el día un gravísimo malestar social; se esfuerzan los políticos por contener los males que ya se están sufriendo y evitar los más terribles que amenazan; pero sucede que al efecto solo ponen en uso los medios más desacreditados y empíricos... ¡Qué poco puede esperarse de semejantes panaceas!

¿Se pretende asentar nuevamente de veras sobre sólidas bases el orden social? Pues con discreción (porque estas cosas ni pueden hacerse de pronto, ni convendría hacerlas aunque se pudiera), procurad que la agricultura cobre la importancia relativa que tuvo en los anteriores siglos, hasta preponderar mucho sobre la industria; cortad los vuelos de esta, reduciendo las necesidades ficticias que el lujo ha engendrado en los tiempos modernos, y la corrupción moral y religiosa, que es consiguiente. Pero deseais vivir como Cresos, en medio del lujo, del regalo y de los placeres; ocupais muchos millones de hombres en las artes y oficios que os proporcionan esa vida muelle y placentera; les dais á conocer un bienestar que quizás en ni sueños hubieran entrevisto nunca, y les estimulais con crecidos jornales que alguna vez les permiten gustar las dulzuras de ese regalado vivir... ¿Por qué os asusta luego que pretendan hacerse partícipes de los propios goces; que aspiren á la misma bienandanza de que disfrutais vosotros?

Y ocurre entre tanto que los artículos alimenticios de primera necesidad se encarecen, por efecto del des-

cuido en que la agricultura vá cayendo, por la falta de brazos dedicados á ella, y por el aumento del consumo, propio de una época en que nadie se reduce á comer pan moreno, ni se alimenta casi exclusivamente con legumbres. Y las fortunas improvisadas, muy á menudo por medios que una sana moral no consiente, escandalizan primero y excitan despues implacable odio á esas gentes, que roe sin cesar la envidia. Y la publicidad de tales cosas acrecienta por último la odiosidad, y dispone los ánimos á turbulencias que suelen conducir á la holgada posición porque se suspira, ó la satisfacción, ya que otra cosa no sea, de aquel concentrado rencor.

Se halla, pues, en la agricultura el áncora de salvación de la sociedad, que tiempo hace vá caminando entre vagíos y escollos á cual más peligrosos. Fomentándola, de paso que los productos alimenticios se aumentan, iría restableciéndose la moralidad, muy relajada siempre en los grandes centros industriales, y volveríamos á las costumbres sencillas de otros tiempos; se consagrarían á ella mayor número de brazos, alcanzando sobre la industria la debida preponderancia; los industriales gozarían entonces del beneficio de una baratura mayor, que les permitiera algunos ahorros para atender á sus necesidades cuando el trabajo escasea; la salud y la población irían en aumento; el Estado cobraría sosiego, y la riqueza pública crecería tanto más, cuanto menos se disipara en cosas superfluas, vanas y fútiles.

¡No hay más solución que esta para el problema social que agita al mundo!

## II.

Buen aire que respirar, buen agua y buen alimento con que apagar la sed y reparar las pérdidas, buena

## FOLLETIN.

### CARTA

#### SOBRE LA LIBERTAD MORAL.

DIRIGIDA AL DR. MENDEZ ÁLVARO.

Marsella 27 de Julio.

Mi ilustrado amigo: Os doy las gracias por vuestra atención en remitirme los interesantes escritos publicados en EL SIGLO MÉDICO por el Dr. Nieto Serrano, sobre la libertad moral.

No es, en mi concepto, escaso honor para la medicina española, de la cual es si disputa vuestro periódico el más estimable órgano, el de que agrade la lectura de artículos tan importantes, mientras que en Francia se desborda por todas partes el más grosero materialismo, y toma cada día mayor incremento la opinión de la consanguinidad del hombre con el gorilla; de forma que se levantaría en contra un furioso *tolle*, si fuera posible manifestar esas ideas en alguna publicación periódica. Hasta las jóvenes empiezan á ocuparse en la propagación de doctrinas tan bellas, bajo la influencia de los corifeos de la Facultad de París, y no há muchos días me separé de una prima mía, casi reñido con ella por no haberla querido hacer la menor concesión tocante á nuestro parentesco con los susodichos gorillas,

cuya demostración le habia hecho, según parece, su médico A + B.

A este extremo hemos llegado ya, mi querido amigo: no hay escuela, ni enseñanza; un soplo de indisciplina obra sin cesar sobre los alumnos, y hé aquí los frutos primeros que recogen los hombres que, negando á Dios, al alma humana, al libre albedrío y á la existencia del sentido moral, como viejas y absurdas preocupaciones, han empeñado á la ciencia médica en una funesta vía, y con ella á la humanidad entera.

En mi libro sobre el ateísmo he advertido qué auxilio tan poderoso prestaron al famoso Cabanis las mujeres del Directorio... Pues bien, el bello sexo del siglo XIX, ofrecerá con aquellas este último punto de semejanza. Adora como ellas el carmín, el blanquete y la pasta negra, prefiriendo á todas las artes la del tintorero y buscando todo género de falsedades, y como ellas ayudará también á la propagación de las falsas doctrinas, según ha hecho en todo tiempo.

Mejor que nunca hay que reconocer hoy la exactitud en las ideas, que por algunos se atribuyen al rey de España Carlos III, sobre la influencia social de la mujer; influencia que creía tan universal y absoluta, que cuantas veces le referían cualquier aventura ó drama, hacia al interlocutor la siguiente pregunta: ¿Quién es ella? Con lo que quería decir: ¿no media alguna mujer en este asunto? Añade la historia, que muy rara vez, casi nunca, dejaba ella de aparecer.



habitacion y buen vestido para resistir la inclemencia de las estaciones, es lo que el hombre necesita ante todas las cosas si ha de mantenerse sano, prolongar sus dias hasta donde el límite de la naturaleza lo consiente y acrecentar la poblacion en lo posible para mayor poderío y riqueza de la patria...

Limitándonos por ahora á los alimentos, fijemos muy especialmente la atencion en la agricultura, que tiene el encargo de suministrarlos en cantidad bastante y con las condiciones propias para el sostenimiento de la vida y de la salud.

Siendo de tanta importancia sus funciones, bien se la puede considerar como una institucion *eminente* higiénica; ¡como la auxiliar más eficaz y poderoso de la ciencia de la salud!

Examinado el asunto con mediana profundidad, no puede negarse que es la agricultura *la única productora*; á lo menos la única que rinde productos *necesarios*. Los variadísimos que suministra la industria son útiles en segundo ó tercer lugar.

Acrecentar los productos comestibles con que brinda la tierra, multiplicar los géneros y variedades de los frutos, perfeccionar su calidad, obtenerlos de mayor volumen y aclimatar los originarios de otros países; fomentar y cruzar los animales, cebarlos de la más conveniente manera para que rindan mayor peso y sean más gratas y saludables sus carnes; conservar los productos de unas estaciones para otras, y con el fin de entregarlos al comercio; descubrir y utilizar algunos hasta el presente no usados como alimentos, etc... ¡Ved ahí el principal fin de ese arte científico que se llama agricultura, base fundamental de las sociedades, sin la cual apenas puede haber más que pueblos nómadas ó salvajes.

Prescindamos, pues, de las mujeres, y volvamos al doctor Nieto Serrano y á la libertad moral.

Es muy cierto que descendiendo á nosotros mismos y examinándonos con atencion, tardamos poco en comprender que nuestra libertad halla en su ejercicio numerosos obstáculos, suscitados por la educacion, las pasiones y los apetitos instintivos, que al principio existen en nosotros como en los animales; pero despues de haber reconocido todos los hechos, ¿no llegamos invariablemente á reconocer que mediante la razon y la conciencia, propias de el tan solo, y cuyas luces jamás le faltan, es el hombre enteramente libre, y esto en la más rigurosa acepcion de la palabra?

San Pablo, San Agustin, Bossuet y J. J. Rousseau han hecho resaltar, como a porfia, todas las circunstancias que oprimen al libre albedrio humano; pero su conclusion, como la de cuantos filósofos han tratado la cuestion formalmente, ha sido que no puede quedarnos la menor duda respecto á nuestra libertad.

Por mi parte no admito más que dos causas que puedan encadenar el libre albedrio. 1.º, *la locura*; 2.º, *la cólera y la embriaguez, que no son en el fondo más que enajenaciones mentales pasajeras*. Fuera de estas causas, profeso que soy siempre dueño de la voluntad de obrar bien ó mal, y que por lo tanto debo ser responsable de mis acciones.

Sí, el hombre es libre, absolutamente libre: *Sin esta libertad, dejaria de ser hombre para convertirse en un bruto,*

La agricultura, guiada por la higiene, y con el auxilio de las ciencias físicas y naturales, puede proveer de saludable alimento á la humanidad, aun cuando vaya la poblacion aumentándose mucho; porque cuenta con medios para mantener el equilibrio entre ella y las subsistencias, sin apelar á los recursos propuestos por Malthus y otros economistas, que la moral cristiana reprueba.

### III.

Quizás sea España la nacion de Europa en que la agricultura se halla en postracion más lamentable, no obstante la bondad de su clima y otras condiciones que la favorecen. Ni bajo el aspecto científico, ni como arte, se cultiva ni perfecciona; sucediéndose los gobiernos sin que se cuiden de estudiar las causas de ese decaimiento, ni menos traten de extirparlas una vez reconocidas. Van trascurrien los siglos, y nuestros campos en vez de hacerse más fecundos, empeoran, tornándose cada dia más estériles. Mientras el primitivo y rutinario sistema de abonos devuelve cada año á la esquilmada tierra menos sustancias de aquella que la vegetacion sustrae (por causa de lo mucho que mengua la cria de animales y el redro que proporciona, por la tala incesante de los bosques etc., etc.), nadie ó muy pocos se ocupan en estudiar los sistemas de abonos que las ciencias han dado á conocer de un siglo á esta parte. Y cuando levanta alguno su voz en medio de la orgía política que á todos distrae de las más graves ocupaciones, les preocupa y embriaga, nadie presta la menor atencion, si es que no toman á risa sus patrióticas advertencias; hasta que aburrido en vista de indiferencia tan brutal ó de tan lamentable delirio, se aparta de aquella estraviada sociedad, maldi-

en un gorilla; y su hembra, la mujer, no dejaria de ser una macaca.

Todas las facultades del hombre, su inteligencia, su razon, su conciencia, su moralidad, su sociabilidad, su carácter cosmopolita, prueban su libertad; y suprimiéndole esta libertad, y la responsabilidad á ella consiguiente, habria necesidad, para ser consecuentes y lógicos, *de suprimir á Dios en la naturaleza*.

¡Atrás! ¡Atrás! funesta doctrinal! Que todos los hombres de buena voluntad se levanten llenos de horror y la aplasten, en interés de la familia y de la sociedad.

Despues de Dios, la libertad humana es la más importante llave de la bóveda social; y si Brillat Savarin ha podido sentar en su *Physiologie du gout*, este aforismo, «dime lo que comes y te diré quien eres», yo diré, por mi parte, á las sociedades europeas: mostradme vuestro código y al punto reconoceré si sois jóvenes vigorosas, en via de progreso y llamadas á grandes destinos, ó al contrario, viejas, decrepitas, atacadas de gangrena ó de úlceras seniles; en fin, si vais rodando ya hacia el abismo, que fatalmente hade tragar á toda nacionalidad cuya legislacion y cuyas costumbres desconocen la doble naturaleza del hombre, su libertad, y por consiguiente su responsabilidad para con Dios y sus semejantes.

Sino os escribiera una simple carta, mi ilustrado amigo, me seria fácil demostraros la verdad de este princí-



ciendo sus desvaríos y lamentando la ruina que la amenaza.

Impávidos estamos viendo cómo de largas tierras vienen los extranjeros á llevarse nuestras fosfatos para devolver á sus campos la fecundidad que les falta; mientras que los están los nuestros reclamando quizás á muy corta distancia, sin que nadie se cuide de suministrarlas aquel abono. La fosforita de Logrosan y otros, van á fertilizar los campos de Inglaterra, quedando privados los españoles de ese abono precioso con que tan pródigo nos ha favorecido el cielo.

Y no para aquí el mal: la ignorancia del país, la preocupacion política, que aparta los ánimos de todo estudio y consideracion útil, la indiferencia y postracion propia de nuestra raza y de un clima meridional, sobre desdeñar ese elemento de riqueza, dejan de utilizar los más preciosos abonos debidos á las sustancias orgánicas. ¡Hasta los huesos se recogen y venden á los extranjeros, que llevan á sus países grandes cargamentos de ellos, y entre tanto aun no se ha dado el primer paso para utilizar los materiales de nuestras cloacas y alcantarillas, mientras que en otros países se estudia y procura su aprovechamiento en beneficio de la salud pública y de la agricultura!

Entre esos pocos españoles que se han esforzado á fin de hacer comprender cuánto importan para el progreso de la agricultura los conocimientos químicos del día y la utilidad de los abonos fosfatados, tan abundantes en varios puntos de España, hay que poner en primera línea al Sr. D. Ramon Torres Muñoz de Luna, catedrático muy digno de química general de la Universidad central, y comisionado que fué por la Direccion general de Agricultura para el estudio de la exposicion universal de París.

pro respecto á la Inglaterra y la Francia, haciendo valer por una parte su desmoralizacion siempre creciente, y por otra las simpatías que encuentra en ellas la funesta doctrina de la irresponsabilidad, hija del materialismo moderno; pero bástame repetiros lo que he sostenido en varios escritos, principalmente en mi libro sobre el ateismo contemporáneo, á saber: que abrigo la conviccion más profunda de que el hombre sano de cuerpo y espíritu es siempre libre, moral, concienzudo, en todo responsable de sus acciones; y que las legislaciones que se dejan influir por las nuevas ideas, se inclinarán en presencia de este principio eminentemente falso: que la mayor parte de los criminales no son más que locos instintivos; cuyas legislaciones han de ser por fuerza peligrosas, funestas, subversivas del orden social.

*Sostener, en efecto, que los ladrones, los asesinos, los borrachos, en una palabra todos los individuos que diariamente violan los preceptos diversos del decálogo, practicando sin vergüenza uno de los grandes pecados llamados capitales, no son responsables ante Dios y la sociedad, porque habiéndoles tratado la naturaleza como madrastra, les ha negado desde su nacimiento el sentido moral, y por tanto el libre albedrío y la conciencia; enseñar que estos perversos seres, por su propia falta y por su voluntad degradados, son más bien víctimas de nuestra sociedad que unos miembros gangrenados de ella; que se han hecho irresitible pero inocentemente malos, y que por lo mismo, en vez de llevarlos al cadalso ó al presidio, se les debe llevar simple-*

Tenemos á la vista la interesante Memoria que un año hace dió á luz, y nos hallamos enteramente conformes con sus doctrinas, que guardan perfecta armonia con las que viene sosteniendo desde hace 50 años sobre los abonos químicos el ilustre profesor de Munich, Liebig; las cuales doctrinas, convenientemente ampliadas y confirmadas por el químico alemán en ese largo período de tiempo, ha completado en gran manera ulteriormente el sábio catedrático de fisiología vegetal del Jardin de Plantas de París M. Ville, que ha consagrado veinte años á este género de estudios, profundamente convencido de su inmensa importancia.

No menos convencidos nosotros de que el fomento de la agricultura, en nuestro país más que en cualquiera otro, influye de la manera más poderosa y directa en la salud, en el bien estar, la paz y el buen orden públicos (constituyendo por tanto un objeto, no ya tan solo higiénico, sino de carácter social), daremos en otro artículo una idea, si quiera no sea todo lo amplia que deseáramos, de la interesante Memoria del entendido y laborioso Sr. Torres Muñoz de Luna, en la cual brilla un puro y legítimo patriotismo. Seguirá luego otro en que se presente un resumen de los trabajos de M. Ville, y terminaremos tan grave y trascendental punto de higiene social con algunas noticias respecto al aprovechamiento de los materiales excrementicios en otras naciones más adelantadas y menos indiferentes que la nuestra en lo que concierne á su prosperidad.

#### IV.

Desde luego podemos adelantar el resultado de estos importantísimos estudios, considerándole por el lado que más directamente se relaciona con la salud pública.

mente á un asilo benéfico, donde impidiéndoles ocasionar daño se trate de moralizarlos; enseñar, digo, tales excentricidades ¿no es acreditar una increíble simplicidad, una lamentable inexperiencia, ó caer en el delirio de la filantropía?

Además: ¿no está ahí la historia para acreditar toda la vanidad de semejantes utopias?

A fines del siglo último, un inglés, *Owen*, el más virtuoso, más moral y bondadoso de los hombres, intentó la aplicacion de estos principios subversivos de toda civilizacion y de toda sociedad, pudiendo apreciar á sus propias espensas el valor que merecen. En su sistema económico, al cual dió el nombre de *determinismo*, estableció *Owen*, en efecto, (atiéndase bien á esto) que no siendo otra cosa el hombre más que un compuesto de organizacion original y de influencias exteriores, sus sentimientos, sus opiniones y sus actos derivan necesariamente de esta organizacion y de estas influencias; que no pudiendo modificarse ni su organizacion ni las circunstancias que le cercan, se sigue de aquí que sus sentimientos, sus convicciones y sus actos, no son más que unas consecuencias rigurosas, unos hechos forzosos y necesarios. Dedúcese por tanto irresistiblemente en el concepto de *Owen*, la completa falta de libertad en el individuo, y la irresponsabilidad humana, con todas las demás consecuencias.

Bien veis, mi querido amigo, que realmente no hay nada nuevo bajo la capa del cielo; que los modernos



Fomentando la agricultura por medio de una canalización bien dirigida, la distribución del terreno para el cultivo y para bosques y pastos, el aprovechamiento científico é inteligente de abonos minerales y orgánicos, el perfeccionamiento en las operaciones agrícolas, y la colonización de los sitios deshabitados, que pudieran cultivarse con esmero, se obtendrían los resultados siguientes, todos ellos muy provechosos para la conservación de la salud, para el aumento de la población, la mejora de las costumbres, la prosperidad y el sosiego de España.

Los canales de riego harían fecundísima una grande extensión de territorio, proporcionando copiosos frutos, riqueza, proporcionados recursos al tesoro, bien estar general y salud.

La conservación y fomento de los montes y del arbolado, juntamente con los canales, evitarían en gran manera las sequías que esterilizan muy á menudo nuestro árido suelo, siendo causa directa de escasez, de hambre y de enfermedades tan mortíferas como las que en muchas épocas de nuestra historia epidémica han despojado el reino, de las cuales solamente ofrece una ligerísima idea la epidemia de tifus que todavía dura.

El empleo científico de los abonos y la perfección del cultivo, harían cada año mucho más fecundos nuestros campos que ahora en años alternos; fertilizarían terrenos que en el día se dejan abandonados por su esterilidad; favorecerían, hasta un punto que ahora no se concibe, la cria y el cebo de los ganados, proporcionando así abundantes comestibles vegetales y animales, copiosísimos caldos y primeras materias para la industria. Los aires y vida del campo, la alimentación suficiente y sana, la prosperidad general en fin, habrían de ser por fuerza un

partidarios de la irresponsabilidad humana han tenido predecesores célebres, y que además no les han dejado nada por hacer, como voy á probarlo:

En efecto, al adoptar Owen la doctrina psicológica de que hablamos, no había reflexionado bien tocante á las insuperables dificultades que en su práctica hallaría; y he ahí las consecuencias falsas y peligrosas que tuvo que deducir ó sacar, á despecho de la elevación de su espíritu, de la bondad y de la perfección de su corazón.

No se niega á reconocer un Dios creador, eterno é infinito; pero apenas se ocupa de sus obras, abandonándolas en alguna manera á sí mismas. Además declara falsas y peligrosas todas las religiones, no admitiendo como culto más que esa ley instintiva que ordena vivir al hombre según los impulsos de la naturaleza, para llegar al bienestar material, único fin de su existencia, más allá del cual nada hay que ver, ni que buscar (esto es puramente del siglo XIX). En cuanto á su teoría gubernamental, héla aquí condensada en pocas palabras.

*Libertad política absoluta y general, comunidad de bienes, educación en comun, supresión de la familia, completa abolición de las leyes penales para los crímenes contra las personas y las cosas, abolición de la propiedad, y, en fin, establecimiento de casas de salud destinadas al tratamiento físico y moral de los asesinos, ladrones, borrachos, lujuriosos, etc., miembros enajenados del cuerpo social.*

manantial copioso de salud, de moralidad y de bien estar.

A este feliz resultado ayudaría grandemente la mejora y perfeccionamiento en los cultivos; el buen uso de los instrumentos, aparatos y máquinas agrícolas; el conocimiento, tan científico como práctico y artístico, de cuantas operaciones se refieren á la agricultura, incluso la elaboración y conservación de vinos, aceites, etc.

Y como el grande desenvolvimiento de la agricultura despertaría afición á ella, se daría esa preferente inversión á los capitales, y se haría agradable, á par que útil, la vida del campo; saldrían las gentes de las grandes ciudades para poblar lugares ahora desiertos; se llenaría la península de granjas y caseríos; la población rural recibiría cada vez mayor incremento; llegaría la agricultura á ser la ocupación preferente, evitándose los peligros de una industria exuberante é insegura, y al propio tiempo los mucho más graves de la empleomanía; las pasiones políticas y las turbulencias entrarían en un período de calma; se opondría el más seguro dique á la creciente corrupción de costumbres; y como resumen de todos los expresados beneficios, se alcanzarían, primeramente un bien estar general que en vano sueñan por otros caminos delirantes y aviesos utopistas, y á más de esto una colmada salud que alejara cuanto fuese posible el límite de la duración media de la vida, y diera al reino mayor población y riqueza, haciéndole poderoso y feliz.

Ya se comprende, que resultado social é higiénico tan brillante no puede conseguirse en breve plazo; pero también alcanza la más vulgar razón, que para realizar una mira de tan admirable trascendencia, es indispensable proponérsela y dar comienzo á la obra sin descanso y con tenaz perseverancia. Si no se canaliza con la inteli-

Tal es el *determinismo* de Owen, fuente de los sistemas modernos del mismo género que pretenden acreditar ahora algunos filántropos miopes, aunque bien intencionados (debemos suponerlo siempre); pero este *determinismo*, apresurémonos á recordarlo, ha hecho tres experiencias solemnes, dos en Inglaterra (en Newlansk y en Obiston), y una tercera en el suelo virgen y eminentemente favorable de los Estados Unidos (New-Harmony), habiendo el resultado hecho patente la falsedad de los principios del fundador, permitiéndole reconocer el primero lo que han comprobado más adelante San Simon, Fourier y Cabet; á saber: que *si no todo va bien en la sociedad antigua; si el progreso debe aplicarse en una justa medida á perfeccionarla y modificar sus inconvenientes, no se le puede sustituir, sin embargo, ningún nuevo sistema, sin exponerse á caer de nuevo en el caos de la barbarie; en fin, que Dios, la familia, la religión natural, la doctrina de la inmortalidad del alma y del libre albedrío, serán siempre, y á pesar de todos los esfuerzos de los novadores modernos, los eternos fundamentos de las sociedades humanas.*

Adios, querido é ilustrado amigo: en otra próxima carta haré el examen psicológico de algunos criminales célebres, y examinaré si es posible admitir que estén congénitamente privados de sentido moral, de conciencia, de libre albedrío, y por lo tanto de irresponsabilidad.

DR. BERTULUS.



gencia debida; si dejamos que los extranjeros se lleven nuestros más ricos abonos (¡quizás mañana hasta los huesos de nuestros padres y los nuestros!), consintiendo, por desidia, en conservar eriales terrenos que pudieran ser fértiles; si no estudiamos la mejor manera de utilizar esos abonos, restituyendo á la tierra los elementos de que la priva cada año la vegetacion; si queremos vivir en el ocio; si no cuidamos de aprender teórica y prácticamente la agricultura, y rechazamos los instrumentos agrícolas más útiles, y las prácticas ó procedimientos más acreditados; si preferimos el ruido de las grandes poblaciones, los empleos y la político-manía á los honrosos y productivos trabajos agrícolas, no hay que esperar otra cosa que disturbios, miseria, desvarios lamentables y la más completa disolucion social. Las enfermedades esporádicas se aumentan extraordinariamente en esas lamentables, circunstancias y juntamente con ellas sobrevienen las pestilencias, esos asoladores azotes que llevan á la huesa generaciones enteras, muy á menudo en castigo de su abandono, de sus vicios ó sus iniquidades.

Lo hemos dicho al principio, y volvemos á repetirlo: en la agricultura, en la sencillez de la agricultura, que proporciona juntamente salud al alma y al cuerpo, y el más fecundo manantial de verdadera riqueza, se halla el áncora de salvacion de nuestra sociedad.

MENDEZ ÁLVARO.

#### LIGERAS CONSIDERACIONES

##### ACERCA DE LA ETIOLOGÍA Y TERAPÉUTICA DEL CÓLERA-MORBO-ASIÁTICO.

I. El cólera-morbo-asiático es un envenenamiento producido por un agente morbosos atmosférico, que la física y la química no han llegado aun á descubrir, como tampoco han demostrado estas ciencias el correspondiente á otros padecimientos que reinan epidémicamente de tiempo en tiempo, tales como la gripe, el sarampion etc.

II. La causa determinante del cólera, siendo externa y contagiosa, necesita, sin embargo, del concurso de otras predisponentes y ocasionales para desenvolver su accion.

III. La entrada en nuestro organismo del agente colérico puede tener lugar al inspirar el aire atmosférico y al ingerir los alimentos y bebidas.

IV. La mucosa del tubo digestivo es la que tiene mayor aptitud para absorber el agente morbosos.

V. La intensidad y rapidez del mal estarán siempre en razon directa de la mayor ó menor fuerza del agente del cólera, y de la mayor ó menor resistencia del organismo para rechazarle.

VI. Los vómitos y la diarrea son los esfuerzos que hace la naturaleza para eliminar el agente morbosos, á la manera que lo verifica despues de la ingestion de los venenos conocidos.

VII. Si por medio de los vómitos y deposiciones albinas consigue la naturaleza la total expulsion del principio venenoso, la enfermedad no pasa más allá del primer período, que se conoce con el nombre de *colerina*, el cual en este caso, no es otra cosa que un catarro gastro-intestinal.

VIII. Si no obtiene la naturaleza la completa eliminacion del agente colérico, entonces la absorcion tiene lugar, presentándose en seguida las alteraciones de la circulacion, respiracion, inervacion, etc., ó lo que es lo

mismo, el mal entra ya en su segundo período denominado por algunos *algidez*.

IX. Los casos de *cólera seco*, no son más que la absorcion directa del agente morbosos por la sangre que se encuentra en las últimas ramificaciones que constituyen el árbol pulmonar.

X. Los medios que se pongan en juego para combatir el cólera, deben dirigirse á expulsar el agente venenoso, prevenir la absorcion, y cuando esta ya hubiese tenido lugar, á activar todas las funciones vitales, á fin de que se reaccionen contra el principio morbosos, y de esta manera ver de lograr su completa eliminacion de la economía.

XI. El aceite esencial de trementina, puede llenar estas tres indicaciones: favoreciendo en un principio las cámaras y vómitos; modificando el modo de ser de la mucosa gastro-intestinal, haciéndola menos apta para la absorcion, y desenvolviendo, por último, una actividad mucho mayor en todas las funciones vitales, pero más principalmente en la circulacion, respiracion y diaforesis.

XII. La dosis á que deben de administrarse la esencia de trementina, variarán desde seis granos hasta media onza, segun la intensidad del mal; y los intervalos á que han de darse aquellas, serán más ó menos aproximados, segun la gravedad del caso. Una reaccion franca, será la señal que deberá esperar el profesor para suspender la administracion del medicamento.

XIII. Cuando despues de las tres ó cuatro primeras dosis no se observe que el estómago tolera el aceite de trementina, se empleará entonces en enemas, y en uno y otro caso, en fricciones simultáneas y frecuentes á lo largo del raquis.

XIV. Al proponer la esencia de trementina como medio de combatir el cólera morbo-asiático, no es mi ánimo hacerle pasar como un específico de este mal, sino como un modificador importante y saludable de los resultados funestos de tan devastadora enfermedad.

Barraco (Avila) 49 de Agosto de 1869.

JOSÉ ÁLVAREZ JANÁRIZ.

## SECCION PRÁCTICA.

### SERVICIO MÉDICO DEL

#### HOSPITAL MILITAR DE ALGECIRAS, en el último cuatrimestre de 1867.—(1)

2.º *Calenturas catarrales*.—He observado las calenturas catarrales las he observado en 22 individuos, que habian experimentado varios síntomas prodrómicos, como dolores vagos en las extremidades, irregularidad nerviosa en la piel, sintiendo ya frio ya calor, sequedad en la nariz y garganta, inapetencia, sentimiento de cansancio, cefalalgia intensa sobre todo en las regiones temporal y occipital, tirantez en el cuello, dolores en los lomos y todas las articulaciones, con opresion en el pecho.

Estos síntomas habian adquirido más intensidad cuando ingresaron en el hospital de mi cargo; teniendo entonces el semblante inyectado, los ojos brillantes, lagrimosos, pulsacion en las arterias temporales, ruido de oídos, lengua ancha, con ligera capa de una mucosidad blanqueza en su centro, sed intensa, anorexia, pulso frecuente, contraído, irregular, piel seca y ardorosa, respiracion acelerada, á veces tos seca, orinas escasas y

(1) Véase el núm. 819.



rojas, astringencia de vientre, inquietud, insomnio, en ocasiones ligero delirio. La auscultación y percusión no han revelado ningún síntoma de lesión pulmonal. La exacerbación principiaba por las tardes para llegar á su apogeo durante la noche y ceder durante el día.

La marcha de esta calentura ha sido normal, observándose un período preliminar de espasmo ó eretismo nervioso, de duración indeterminada, al que seguía el de reacción febril más ó menos intenso, según los pacientes y el fenómeno crítico que resolvía la enfermedad.

Las causas productoras de esta calentura han sido las vicisitudes atmosféricas tan frecuentes en Otoño, sobre todo en un puerto de mar donde los contrastes de aquellas son tan pronunciados; pues si se examinan los estados de las observaciones meteorológicas que acompañan, se advertirá el 18 de Setiembre llegar la temperatura á un máximo de 30° 2 centígrados y el día 26 fué de 14° centígrados; el 13 de Octubre marcaba 28° y el 26 descendió á 10°; en el mes de Noviembre 26°, el día 1.º y el 17 bajó á 7.º 4. Si á estos contrastes violentos de 16° en pocos días, se unen las bruscas transiciones de la temperatura á que se sometían estos soldados bisoños, cuando sudados llegaban al cuartel y se desahogaban al momento, y después la irritabilidad de aquellos organismos excitados con ejercicios violentos á la vez que debilitados por los mismos, se tendrá un conjunto de causas reconocidas en todos tiempos como productoras de las afecciones catarrales.

El estudio etiológico de esta calentura y el análisis de sus síntomas, conducen como por la mano al conocimiento de su patogenia y á establecer el método curativo. Llamar á la piel la acción orgánica distraída y concentrada en el interior, y calmar el eretismo nervioso que ofrecían estos pacientes, fueron las indicaciones que me propuse llenar por medio de la administración de los polvos de Dover; pero que el opio que contienen obra-se en la inervación exaltada y la regularizara, asimismo esta sustancia unida á la ipecacuana modifican la funcionalidad de la piel, favoreciendo esta acción revulsiva con un cocimiento de especies cordiales (F. H. M.) á fin de producir un sudor abundante y crítico, que era el que terminaba la enfermedad cuando se sostenía su acción sin interrumpirla por algunas horas, pues de lo contrario no se observaba la completa desaparición de la calentura, pues suprimido el sudor, sus principios constituyentes permanecen en la sangre en mayor abundancia; de aquí los trastornos orgánicos.

Aceptando los principios de la antigua escuela médica, que seguramente no son descabellados, en el caso presente la secreción depurativa de la piel no había eliminado del todo las materias retenidas por la causa productora de la pirexia; por este motivo se debía insistir en sostener la excitación del tegumento externo para que el sudor y la exhalaciones acarreasen la crisis de la calentura.

Pero hubo individuos en que hubiera sido imprudente persistir en esta medicación; cuando el pulso había descendido mucho sin dejar de ser febril; y los pacientes acusaban un mal estar indefinible, la lengua aparecía cubierta de barniz blancuzco, la inapetencia era extremada así como la postración. En estos individuos no se había juzgado la enfermedad, sea porque el estímulo producido en la piel había debilitado la acción orgánica del tubo digestivo y alterado sus secreciones, sea porque la calentura, al trastornar los actos funcionales del organismo le había privado de la suficiente energía

para eliminar los principios morbosos desarrollados por la pirexia y aparecían refractarios á los medios eliminadores empleados. En estos casos bastaba que un ligero laxante produjese algunas deposiciones para que desaparecieran los citados síntomas, que parecían preludiar una calentura de diferente naturaleza: entonces se juzgaba la enfermedad, según el lenguaje gráfico de los antiguos patólogos, no necesitándose más que un ligero tónico como la manzanilla, para que con esta propiedad y la excitante, unida á su cualidad reconocida de estomacal, sacaran de su atonía la organización de estos enfermos.

Asimismo estos, durante el primer período de la calentura, cuando aparecía congestionada la cabeza, tomaron pediluvios de cloruro sódico (F. H. M.) así como sinapismos volantes en las extremidades inferiores si deliraban. Dieta durante la calentura, y después una alimentación proporcionada al estado de las fuerzas digestivas, constituían el régimen.

3.º *Anginas*.—Me separo del orden seguido en la clasificación reglamentaria, para tratar de las anginas; porque conceptuándolas una enfermedad de naturaleza catarral, parece justo sigan su exposición á las calenturas de esta misma clase. Mi creencia se funda en que los pródromos de las anginas son exactamente los de una calentura catarral: escalofríos, laxitud, malestar, dolor en las articulaciones, cefalalgia, sed viva, anorexia, piel ardorosa y seca, pulso frecuente, etc. Los cambios bruscos de temperatura, el resfriamiento del cuerpo estando acalorado y sudando, así como un calor atmosférico excesivo unido á una humedad considerable. Las anginas se presentan en las pirexias exantemáticas de carácter catarral, y todos los observadores han notado en su práctica los estrechos lazos que unen al sistema vascular de la piel y el de la cámara posterior de la boca, habiendo sido los médicos dedicados á las enfermedades de niños los primeros á comprobar este enlace; pues observaron en las autopsias de los niños que habían padecido afecciones de la piel, que siempre la cámara posterior de la boca estaba hiperemiada, de cuya condición se hallaba exento el tubo digestivo. Si á estas circunstancias se une que el método curativo es igual al de las catarrales, se contará con un conjunto de datos que inclinan el ánimo á considerar las anginas como una enfermedad catarral, fuera de los casos en que causas específicas las produzcan, como el virus sífilítico, sustancias irritantes, etc., etc.

Solamente siete enfermos ingresaron en el hospital de mi cargo con anginas, habiendo sentido todos ellos en menor ó mayor grado los síntomas prodrómicos citados precedentemente; que fueron seguidos de una sensación de ardor, secura y dificultad al tragar, dolor á la ingestión de bebidas y alimentos, voz nasal y á veces ronca, aumento de las secreciones bucales, aliento fétido, lengua crápulosa. El examen de la cámara posterior de la boca dejaba ver los pilares y velo del paladar, así como la úvula, rojos y aumentados de volumen, las amígdalas tumefactas é hiperemiadas; algunos sentían incomodidad en los oídos, el abdomen indolente, astringencia, orinas escasas, rojas, sedimentosas, insomnio é inquietud. La calentura se exacerbaba por las tardes, mas desapareció del todo tan luego como la afección local entraba en el período de descenso. Terminó cuatro veces por resolución y tres por supuración, habiendo sido su curso rápido y normal.

El método curativo empleado fueron los revulsivos



á las extremidades inferiores, limonada vegetal, enemas emolientes, cataplasmas de la misma clase al cuello, gárgaras atemperantes y dieta; por la noche una dosis de ocho granos de polvos de Dower en una tisana sudorífica. Pasado el periodo de incremento se cambió la limonada vegetal por otra cremorizada, se suspendieron los enemas y las cataplasmas, empleándose gargarismos detergentes (F. H. M.). En un caso empleé fricciones en las partes laterales del cuello con una pomada compuesta de 16 gramos de unguento mercurial mezclada con 2 gramos de extracto de belladona, á fin de combatir la flogosis algo intensa de las amígdalas. La naturaleza efectuó la abertura de la coleccion purulenta en los casos que la enfermedad terminó por supuración.

4.º *Calenturas tifoideas*.—Una de las circunstancias más embarazosas porque atraviesa el médico encargado de un hospital, es la de clasificar esas calenturas continuas llamadas tifoideas, bajo cuya denominacion se comprenden en la actualidad pirexias que en otra época merecian diversos nombres, que determinaban estados patológicos representados con diferentes caracteres. Así, la calentura adinámica era espresion de un conjunto de síntomas que revelaban el profundo abatimiento en que habian caído las fuerzas radicales de la vida, de ahí el profundo estupor, el atontamiento del semblante, la torpeza del oído, ojos medio cerrados y sin expresion, la cefalalgia intensa, el temblor de los labios, las palabras ininteligibles, el subdelirio, la calentura alta, la postracion extremada, hemorragias, lengua seca, de color oscuro, así como los dientes y labios; meteorismo, diarrea casi incoercible, petequias, etc.

Cuando la exaltacion é incoherencia de los síntomas nerviosos preponderaban, constituian la calentura atáxica; pues la agitacion, el sobresalto, el insomnio, la opresion de la respiracion, la musitacion que alterna con un delirio violento, la confusion de ideas, actos desordenados, hipo, movilidad de los ojos, alternativas de exaltacion y abatimiento, irregularidad del calor, frecuencia, pequeñez y desigualdad de pecho, lengua temblorosa, cubierta de una capa amarillo-rojiza, sin tomar color oscuro, sequedad extrema, sed insaciable, diarrea escasa, ni hemorragias ni petequias, sudores abundantes y fétidos, etc.; á estos síntomas suceden los de un estupor é insensibilidad extraordinarias, el enfermo queda sumido en una anestesia profunda, siéndole indiferente cuanto le rodea.

Por el contrario, cuando los síntomas gástricos abrian la escena, aliviándose ligeramente para adquirir por lo comun un grado mayor de intensidad, se notaba entonces las paredes abdominales más sensibles, meteorismo, gorgoteo, diarrea acuosa amarillenta y fétida, lengua seca, contraída, agrietada, cubierta de un barniz negruzco, dientes lentorosos, sed viva, náuseas, vómitos, sensibilidad exaltada en la region epigástrica, sobre todo en la fosa iliaca derecha; petequias, adinamia y algunos síntomas nerviosos, que en el último periodo de la enfermedad venian á aumentar este triste cuadro morboso. Esta forma, conocida con la denominacion de meningo-gástrica, era muy diferente de la mucosa, en que la lentitud con que se desenvolvian los síntomas gástricos, y sus caracteres especiales, como lengua blancuzca y húmeda, boca pastosa, sed mediana, anorexia, aliento ácido, de cuyo olor participan las orinas, evacuaciones de vientre, á veces viscosas, con lombrices, acompañados estos síntomas de una calen-

tura remitente, de debilidad general, indolencia extrema del enfermo, palidez del semblante, notable lentitud en el curso de la dolencia hasta que aparecen los síntomas adinámicos.

Esta ligera y compendiada exposicion de los estados morbosos diversos que admitieron nuestros antepasados en vista de la observacion clínica y no de las investigaciones necroscópicas ó teorías preconcebidas, la consideran mis limitados alcances más conforme con la verdad y más sencilla que el confundir afecciones diferentes con una misma denominacion, que los autores del *Compendium* creen debe aceptarse, porque recuerda al patólogo la idea de una calentura cuya causa desconocen. Me parece más lógico admitir el modo de pensar del ilustrado Dr. Andral que dice: «No creemos, pues, deber conservar la palabra fiebre tifoidea; porque deja en el entendimiento un vacío que no se halla en la ciencia, y porque generalmente carece de exactitud respecto á los síntomas que representa. Admitimos, sí, como consecuencia posible, pero nunca necesaria, un crecido número de enfermedades, un estado tifoideo, es decir, un estado en que aparecen síntomas generales más ó menos parecido á los que caracterizan los tifos»

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

### Influencia de la alimentacion defectuosa en la produccion de las enfermedades.

El Dr. Salisbury ha hecho sobre este asunto muchos estudios, y establece las siguientes conclusiones:

1.ª El uso absoluto y continuo de los alimentos vegetales, en particular de leguminosas y plantas amiláceas, provoca la astriccion y una especie de estado escorbútico.

2.ª El uso de las plantas amiláceas determina un gran número de estados morbosos; por ejemplo; depósitos fibrinosos, ó embolias en los vasos capilares; de aquí congestiones, inflamaciones, diarrea, parálisis; despues la aparicion de depósitos tuberculosos en los pulmones, produce la afonia, ciertas afecciones de los ojos y oídos, dolores en el dorso y en las extremidades.

3.ª Se combaten estos síntomas recurriendo á los alimentos albuminoideos de origen animal, sobre todo á las sales de potasa y hierro, que impiden la coagulacion de la fibrina, favorecen la circulacion de la sangre y activan la absorcion y las secreciones intestinales.

4.ª Estos estados morbosos se desarrollan con preferencia en los ejércitos en campaña, sobre todo cuando están sometidos á un régimen amiláceo.

5.ª Los oficiales que habitualmente pueden variar de alimento están libres de estos síntomas.

6.ª Cuando los alimentos son exclusivamente amiláceos ó azucarados, hay bien pronto astriccion, y se hace con dificultad la digestion estomacal.

7.ª La astriccion produce fermentacion, gases intestinales y parásitos en gran número.

8.ª Esta persiste hasta que se declara la diarrea; entonces se encuentra en las heces, en cantidad variable y segun la intensidad de la diarrea, pequeñas masas gelatinosas.

9.ª Estas no son la causa de la diarrea, resultan de la produccion, y de las metamorfosis de las materias azucaradas y fermentadas. Producidas estas sustancias, obran como veneno sobre el organismo y agravan las lesiones intestinales.

10. Las evacuaciones ventrales contienen á veces azúcar.

11. Este azúcar parece depender de una tendencia de la economía al estado escorbútico. En tal caso, la mejor medicacion es el uso de los alimentos albuminoideos de origen animal unidos á las sales de potasa y de hierro.



12. Se desarrollan en el intestino los productos de fermentación, sobre todo por la tarde y durante la noche. Aumentan todos los días. La excitación continua de la misma mucosa intestinal por los gases y parásitos origina la diarrea que pronto se hace crónica y resiste á todas las medicaciones.

13. Va acompañado siempre este estado de una tendencia á la parálisis, precedida de ruido de oídos y de una cefalalgia violenta. Deben atribuirse estos síntomas á la nutrición insuficiente, y á la presencia de masas fibrinosas en los vasos capilares.

14. Hay al mismo tiempo signos de bronquitis; la expectoración es espesa, amarillenta, principalmente por la noche, y hay disnea y palpitaciones del corazón.

15. En cuanto empieza la diarrea, puede temerse la formación de trombos y embolias.

16. Los animales presentan á veces una afección semejante á la diarrea crónica de que hablamos. Reconoce la misma causa, y en ellos es siempre mortal esta enfermedad.

17. La diabetes proviene muchas veces de una alimentación exclusivamente azucarada ó que contiene mucho almidón.

18. Las diarreas caracterizadas por sales verdes, que presentan los niños en el verano, dependen del abuso de sustancias azucaradas y de frutas.

19. Las masas que se encuentran en las heces fecales, provienen del epitelium de la mucosa intestinal.

20. El azúcar, el vinagre, las bebidas alcohólicas ingeridas en gran cantidad, predisponen á las mismas afecciones que el abuso de las sustancias amiláceas.

#### De la reducción de las hernias estranguladas por la pulverización del éter.

El Sr. Demarquay, que publicó en 1866 un escrito sobre los efectos de la anestesia local por la pulverización del éter, ha podido observar que en la herniotomía, como en todas las operaciones que se hacen en la superficie del cuerpo, la anestesia local tiene la ventaja de poner insensibles, los tejidos sin que haya ningún peligro para los enfermos. Pero el hábil cirujano no ha pedido más á la pulverización del éter, mientras que el Sr. Chavernac se ha propuesto aprovechar á la vez la acción anestésica y la refrigerante de este agente para reducir la hernia estrangulada sin operación.

De los siete ú ocho casos que refiere el autor, deduce las conclusiones siguientes:

El vapor de éter es desde luego anestésico, y por esta propiedad se puede hacer la taxis; sin que los enfermos tengan grandes dolores, causando esto solamente una sensación desagradable de escozor en las partes en contacto con el éter. Además, y este es el punto sobre el cual cree deber insistir especialmente el Sr. Chavernac, el éter obra sobre todo como refrigerante. Su pulverización produce efectivamente sobre el tumor un enfriamiento intenso, mucho más considerable que el que se obtiene dejando caer el éter sobre la hernia. Ahora bien, esta refrigeración instantánea, haciendo bajar rápidamente la temperatura del contenido, produce una condensación brusca de los gases contenidos en el enterocelo estrangulado. De aquí disminución del volumen del tumor y de su pedículo, y por tanto mayor posibilidad de volver á su domicilio natural, al través del conducto que le ha dado paso.

Los efectos del éter pulverizado son eficaces de otro modo que los del hielo, desde luego porque los vapores del éter están en contacto con todas las partes del tumor, y además no produce sino lentamente un frío de 0 á 4 grados, mientras que en menos de un minuto produce el éter un descenso de 15 grados. Debe saberse, sin embargo, que no presentan siempre en seguida estos efectos, lo que depende del calor, de la tensión de las partes, etc. Por esto no hay que desesperar á la primera tentativa, y debe repetirse dos ó tres veces la pulverización.

Para practicar esta, se sirve el Sr. Chavernac de un aparato que no describe. Cargado de éter el aparato, procede el cirujano á hacer la taxis, mientras que un ayudante dirige el chorro de líquido pulverizado sobre el tumor, y principalmente sobre el pedículo de la hernia.

#### Estudios sobre el primer ruido del corazón, por PABLO GUTTMANN.

Se ha adoptado hasta ahora la opinión que admitió Ronanet el primero en 1832, á saber: que el primer ruido del corazón es debido á la tensión de las válvulas aurículo-ventriculares. Algunos autores han invocado otra causa, atribuyendo gran influencia á la contracción de las fibras musculares de este órgano. Hé aquí los hechos que apoyan esta última opinión. En primer lugar, la contracción brusca y enérgica de un músculo produce un ruido; en segundo lugar la degeneración de la válvula mitral no impide oír el primer ruido en la punta del corazón. El problema estaría completamente resuelto si se pudiera vaciar el corazón de la sangre que contiene, y por consiguiente suprimir la influencia del ruido valvular. Ludweg y Dogiel han hecho experimentos que les ha conducido á admitir que el corazón sin sangre puede, contrayéndose, producir un ruido, más fuerte, es cierto, que el que se siente cuando se efectúa normalmente la circulación sanguínea. Por lo tanto el primer ruido es muscular.

Los experimentos de Pablo Guttman parecen más concluyentes: consisten en interrumpir en los animales, y á voluntad del observador, la circulación en los vasos que van ó salen del corazón. Guttman ha encontrado que vacío el órgano se oye el primer ruido, pero contrario á la opinión de Ludweg y Dogiel; el timbre difiere del ordinario. Compara los ruidos del corazón en estado de plenitud ó de vacuidad, á los que se perciben percutiendo el pulmón sano ó infartado. El autor cree que se debe considerar al roce vascular como la causa principal del primer ruido, y dar un valor secundario á la contracción vascular. Además, en el estado de vacuidad del órgano, no es completo el roce de las válvulas, porque los músculos capilares se contraen ligeramente; pero está débil contracción no puede producir un ruido. Por consiguiente es limitada la influencia de la contracción muscular, en la producción del primer ruido del corazón.

Bayer ha hecho algunos experimentos clínicos y anatómicos patológicos en favor de la opinión de Ludweg y Dogiel. Bayer dá gran importancia á su opinión, y presenta como argumento el que en la serie de enfermedades del corazón no se puede encontrar un solo hecho que permita atribuir exclusivamente al roce valvular la producción del primer ruido. Por otra parte, recuerda que en las degeneraciones de la válvula mitral que llegan á la insuficiencia se produce todavía el ruido oculto en gran parte por la contracción sistólica, pero que se percibe fijando la atención. Está pues, acorde con los autores ya citados. Pero suponiendo exacto este modo de pensar, aun no estará demostrado que el primer ruido es exclusivamente muscular. Desde luego no es tan intenso nunca como el ruido que tiene su origen en el ventrículo derecho, cuando se halla intacta la válvula tricúspide; por otra parte, puede suceder que en la insuficiencia mitral haya conservado parte de sus movimientos la válvula aurículo-ventricular izquierda. Guttman no está distante de creer que el primer ruido se propaga del ventrículo derecho á la punta del corazón. A esta opinión opone Traube el hecho siguiente, á saber: que en la insuficiencia avanzada de las válvulas sigmoideas de la aorta, falta completamente el ruido sistólico en la punta del corazón. No se puede atribuir la desaparición de este ruido á la hipertrofia consecutiva del ventrículo izquierdo, puesto que en las hipertrofias dependientes de otras causas, el primer ruido se percibe claramente.

La falta de ruido sistólico en la insuficiencia aórtica, se explica fácilmente según la teoría que atribuye el primer ruido á una tensión vascular. La intensidad de este ruido depende según Traube, de los varios grados de tensión. En efecto, según las investigaciones de Baumgarten, correspondiendo la tensión al principio, al diástole de los ventrículos; y á la contracción de los aurículas el débil, mientras que al fin, cuando corresponde al sistole ventricular es mucho más enérgica. Cuando disminuye la diferencia entre estas dos especies de tensión, el primer ruido es débil; cuando es apenas sensible, aquel disminuye. Tal es el estado que se encuentra en la insuficiencia aórtica. Por una parte





se aumenta al principio la tensión, porque la válvula mitral recibe al fin del diástole ventricular la presión de la sangre que refluye de la aorta; por otra, al contrario, disminuye, porque el ventrículo izquierdo lanza su contenido en un sistema de conductos donde esta tensión es más débil que de ordinario.

Bayer declara que la desaparición del ruido sistólico en la insuficiencia de las válvulas sigmoideas de la aorta depende de la degeneración grasienta de las fibras musculares del corazón. Guttman opone á esta opinión la degeneración muy rara del ventrículo izquierdo, y la desaparición del ruido de sístole en la insuficiencia aórtica, aun cuando haya llegado al último extremo la hipertrofia compensadora. Además, la degeneración grasienta del ventrículo izquierdo no explicaría la falta de ruido sistólico; porque en los casos en que el corazón está sobrecargado de grasa, se oye perfectamente el ruido respiratorio.

#### Sobre las células ganglionarias de la próstata; por REINERT.

Se han observado las células ganglionarias periféricas en muchas glándulas, en el hombre y en algunos animales. Refiriéndonos solo al hombre, se han encontrado estos elementos en la glándula lagrimal, la parótida, la glándula submaxilar, la sub-lingual y el páncreas.

En la próstata se ha indicado muchas veces la presencia de células nerviosas ganglionarias. Leydig y Krause, han visto en la próstata de los conejos, de los topos, y del caballo, gánglios microscópicos en el trayecto de los nervios.

Reinert ha consagrado numerosas investigaciones á este punto de anatomía, en el hombre, el perro, el gato, el topo, el ratón y el conejo.

Hasta ahora no se ha encontrado en la próstata del hombre ningún gánglio nervioso, lo que dependerá quizá de las dificultades de su examen, de la infiltración grasienta muy frecuente, de las concreciones prostáticas. Pero el Sr. Reinert ha podido observar gánglios fusiformes, comprendiendo unas veinte células en el trayecto de los troncos nerviosos, un poco antes de su entrada en la próstata. Los nervios están formados de fibras de Remak, y algunas de cortorno doble. Los gánglios tienen una coloración oscura, debida al pigmento de las células nerviosas. Se encuentran además células nerviosas bipolares en el trayecto de los nervios.

La conclusión de estas investigaciones es que en los mamíferos ya indicados, la próstata contiene gánglios ó bien nervios provistos de células ganglionarias. Esto sucede en el hombre; pero en los roedores, conejo, observan gánglios nerviosos.

Determinada la existencia de las células ganglionarias, hay que determinar su uso. Hay dos hipótesis posibles: ó bien por analogía con lo que se observa en las glándulas salivales, los gánglios obran sobre la secreción, ó bien sobre la coordinación de los movimientos de las fibras lisas, como lo ha hecho notar Krause. En los órganos periféricos donde residen los gánglios, se observan comunmente fibras musculares lisas. La próstata tiene muchos elementos de esta especie. En el corazón, que tiene movimientos involuntarios como los órganos provistos de fibras lisas, se observan igualmente gánglios.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

##### Circulares.

Las fecundas y trascendentales reformas decretadas sobre Instrucción pública desde la instalación del Gobierno Provisional, y que hoy son leyes del Estado, tienden á desarrollar en nobilísimos preceptos el principio de libertad de enseñanza proclamado por la Revolución y sancionado por la Asamblea Constituyente, dando el carácter de leyes á aquellas disposiciones. No es posible desconocer que el propósito del Gobierno al dictar las citadas reformas, tan reclamadas por la opinión pública, pertenece más al porvenir que

al presente, preparando de la manera más rápida que sea posible el no lejano día en que la enseñanza deje de ser función del Estado, esto es, el en que el Estado no la sostenga, ni intervenga en ella para nada, cual sucederá en el momento mismo en que el país, sometido por largo tiempo á una centralización abusiva y opuesta á la índole y carácter vario de nuestro pueblo, se persuada debe esperar todo, y más principalmente su regeneración intelectual y moral, de su propia iniciativa, del recíproco estímulo de los individuos, las asociaciones, las corporaciones municipales y provinciales. Hacer depender aquella de la afección frecuentemente invasora y exclusiva del Gobierno es aplazar indefinidamente el suspirado instante de tal regeneración.

El ensayo, que así puede llamarse, llevado á cabo en el curso último demuestra palpablemente, las excelentes disposiciones de nuestro pueblo á acoger con gratitud y entusiasmo todo lo que tienda á ensanchar y mejorar el camino de su progreso científico y literario, y los errores y abusos que á la sombra del saludable principio de la libertad de enseñanza se hayan podido cometer, insignificantes sin duda en número y en importancia ante la magnitud de la reforma y la escasez de preparación para ella, no son de imposible, pero ni aun de difícil corrección, ni dejan de explicarse satisfactoriamente por la premura del tiempo con que aquella se planteó, ni menos subsistirán si á cortarlos se aplica el reconocido celo de V. S. y demás profesores de todas clases y jerarquías, y el recíproco estímulo y digna rivalidad de los claustros todos, oficiales y libres de ese distrito universitario.

Las armónicas relaciones que deben unir á todos los que consideran el ejercicio de la enseñanza como un sacerdocio, en el que libran su carrera y su porvenir, exigen completo conocimiento de cómo deben secundarse las disposiciones del Gobierno por lo que respecta á los vínculos que enlacen las enseñanzas pública y privada, y á la unidad de acción que debe presidir á los actos de cuantos contribuyen al desenvolvimiento social que impriman nuestras Escuelas y establecimientos de instrucción.

Preciso es, pues, que V. S. empleando prudente y acertadamente cuantos elementos su acreditado celo y el prestigio de su autoridad académica le permitan, procure incessantemente que los Profesores libres y oficiales de ese distrito cultiven y mantengan la más cordial inteligencia propia de los que á la ciencia se consagran, y necesaria á todos los que amen la verdad, ante cuyo doble y levantado sentimiento no deben existir diferencias puramente accidentales de situación ni antagonismo de opiniones. Libres estas completamente, irresponsable el Gobierno de los errores del Profesorado por consecuencia de su debido y proclamado respeto á esta misma libertad, comprende sin duda V. S. perfectamente el imperioso deber en que se encuentra de respetar y hacer respetar todas las teorías y sistemas por encontrados y antitéticos que aparezcan, como aspectos distintos de la verdad, conceptos parciales de un pensamiento superior, y gradaciones sucesivas de la ciencia imperfecta, pero perfectible.

Que si en la esfera de las abstracciones puramente filosóficas de los principios es natural y hasta conveniente la contradicción, se amengua y debilita esta, se atenúa fácilmente en el terreno de las aplicaciones cuando todos y cada uno de los encargados de cumplir la benéfica y civilizadora misión de la enseñanza se inspiran en elevados sentimientos de patriotismo, y se persuaden que la acción oficial del Gobierno es impotente para atender, satisfaciéndolas, á las múltiples y variadas exigencias de la vida social sin el eficaz concurso del interés privado, de la iniciativa individual y colectiva.

De suma importancia es por lo tanto estrechar los vínculos entre las enseñanzas pública y privada como entre los Profesores de ellas, para lo cual no basta el buen deseo, ineficaz por sí sólo, á borrar en un día añejas preocupaciones y hábitos arraigados, vigorizando el espíritu público adormecido y receloso por amargos y continuos desengaños. Es necesario que el Profesorado oficial, á quien su carácter distintivo obliga doblemente á tomar la iniciativa en tan honrosa empresa, se procure el apoyo y concurso de las inteligencias ilustradas que han de prestársele tanto más eficaz y espontáneo, cuanto más digna sean la actitud y conducta de este mismo profesorado.

Así, y solo así, nos acercaremos á la realización del ideal de que la enseñanza independiente del Estado tenga vida propia, y como instrucción se arraigue en las costumbres



y se propague y generalice á cubierto de las agitaciones políticas, de las miras personales y de los afectos de localidad. Esta Direccion se propone, como regla inquebrantable de conducta, facilitar cuanto le sea dable el desarrollo de la instruccion, sin temor á los obstáculos que no desconoce se han de presentar en su camino, ni tampoco á la hospitalidad más ó menos encubierta de los que acostumbrados, á un sistema opresor y restrictivo que hacia de la enseñanza un mecanismo empírico más que un organismo racional, pretendan perseverar en él alegando frívolos temores, especiosos títulos ó derechos de dudosa legitimidad.

Inspírense en un mismo y patriótico pensamiento todos los establecimientos de enseñanza desde la modesta escuela de la más humilde aldea hasta la Universidad más distinguida; considérense los Profesores todos de las diversas clases docentes del país como miembros de un solo cuerpo que tenga por enseña siempre enhiesta y levantada la aptitud y el decoro personales, sin cuyas dos condiciones el prestigio y la respetabilidad tan necesarias al sacerdocio de la ciencia son imposibles, y no las pueden suplir las disposiciones oficiales más acertadas; penetren en todos los centros de instruccion la fecunda sávia de las instituciones libres, el espíritu de la España regenerada por la libertad que da la ciencia, y la magna obra que hemos emprendido dará sus ópimos frutos que con avidez y profunda gratitud acogerán las generaciones que nos sucedan.

A. V. S. no se oculta la eficaz importancia de su celoso concurso en los trabajos de esta Direccion, haciendo comprender y explicando tan minuciosamente como necesario fuese á los individuos y corporaciones amantes de la instruccion en ese distrito cuál es el pensamiento que anima á este centro directivo, que ha visto con satisfacion el interés y patriótico desecho con que se han apresurado algunas Diputaciones y Municipios á utilizar los beneficios de la libertad, creando Facultades y Universidades libres; pero al que cumple tambien hacer observar de cuánta mayor urgencia é indiscutible utilidad es atender al desarrollo y propagacion de la instruccion primaria y secundaria, de manera que correspondan á las apremiantes necesidades del presente y á las esperanzas que debemos fiar al porvenir.

Emplee V. S. los medios de su legítima influencia en inculcar á todos el deber imperioso en que están de contribuir á la mejora y propagacion de la educacion é instruccion de la mujer, harto descuidada por cierto, llamada á formar cuando madre el sentimiento moral de sus hijos para hacer de ellos honrados y libres ciudadanos; estimule á las corporaciones municipales y provinciales á que consagren los sacrificios que se imponen á la creacion y sostenimiento de las Escuelas de párvulos y adultos, más importantes y necesarias en la actualidad que las Superiores y que las Facultades universitarias, y al puntual pago y subsistencia decorosa de los Maestros, cuyos incesantes y poco apreciados trabajos son la demostracion tangible de los beneficios de la instruccion, la condenacion de la ignorancia y la piedra angular del edificio de nuestras libertades. Procure igualmente V. S., de acuerdo con la Diputaciones, el mejoramiento de los Institutos provinciales, cuya desigualdad gerárquica no es posible ni conveniente sostener por más tiempo, con la creacion de cátedras de aplicacion que muy en breve propondrá este centro directivo, y que contribuirán, no sólo á dotar de nuevos elementos de vida á la localidad, sino tambien á consolidar nuestras modernas instituciones, generalizando á todas las clases una instruccion sólida, humana y liberal que, elevando el nivel intelectual del país, facilite el comercio de las ideas, aumente la riqueza pública, despeje horizontes obstruidos hasta ahora, y que nos han tenido alejados del movimiento político, literario y científico de Europa, fomentando en el interior justas, aunque insensatas ambiciones. Insista V. S. un día y otro, una y otra hora en propagar estos conceptos, haciendo notar que los beneficios de la libertad y de la ciencia no se conquistan ni arraigan sin grandes y costosos esfuerzos, pequeños é insignificantes sin duda ante sus fecundos y maravillosos resultados para los destinos de la humanidad, esclava por el embrutecimiento, libre por la ciencia.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de Setiembre de 1869.—El Director general, Manuel Merelo.—Señor Rector de la Universidad de....

Habiéndose suscitado dudas sobre la inteligencia de algunas disposiciones de las contenidas en el decreto sobre exámenes de 5 de Mayo último, y teniendo en cuenta que el mismo decreto no establece diferencias entre los alumnos de la enseñanza oficial y los de la libre en lo tocante á la aprobacion de sus estudios, ni puede otorgar más ventajas á los desaplicados que á los estudiosos, esta Direccion general ha resuelto hacer las siguientes aclaraciones.

1.ª Los meses de Junio y Setiembre son las únicas épocas de exámenes, segun el art. 1.º del citado decreto, así para los alumnos de la enseñanza oficial como para los de la libre.

2.ª Todo alumno perteneciente á la enseñanza oficial que obtenga dos veces la censura de *suspense* en una asignatura debe, para cursarla, matricularse de nuevo en ella.

3.ª El alumno de enseñanza libre que se encuentre en el caso anterior habrá de satisfacer los derechos de matrícula correspondientes para examinarse de nuevo en la asignatura ó asignaturas en que hubiese sufrido las referidas suspensiones.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Agosto de 1869.—El Director general, Manuel Merelo.—Sr. Rector del distrito universitario de....

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las Tesorerías de las Juntas Delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las Secretarías de las mismas.

Madrid 8 de Setiembre de 1869.—El Presidente accidental, Nicolás Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

### SOBRE UN DOCUMENTO.

Hallará el lector, en la parte oficial, una circular *dirigida* á los Rectores de las Universidades por la Direccion general de Instruccion pública, con fecha 1.º de Setiembre; que han acogido con los elogios de ordenanza, no ya solamente los periódicos políticos de ideas avanzadas, sino alguno de opuestas opiniones que presume incauto sacar partido, no digamos de una racional y ordenada libertad de enseñanza, sino de la anarquía y monstruoso desconcierto en que, para daño de todos, vamos aquí cayendo.

En esa circular, muestra primeramente la Direccion grande complacencia, y parece felicitarse, por las *fecundas y trascendentales* reformas efectuadas en instruccion pública; calificativos cuya acertada aplicacion mal podremos negar nosotros, habiendo sido tan abundante la cosecha de médicos improvisados, y permitido el año avanzar dos ó tres de un salto á todo estudiante bastante atrevido para presentarse impávido á esa cosa que impropriamente llaman *examen*.

Declara luego cuál fué el pensamiento del gobierno al dictar las expresadas reformas; cuyo pensamiento consiste en lograr cuanto antes que deje la enseñanza de ser funcion del Estado, no interviniendo este en ella para nada, antes dejándola abandonada á la iniciativa del pueblo, al recíproco estímulo de los individuos, á las asociaciones, las corporaciones municipales



y las provinciales —Este modo de entender la libertad de enseñanza parece á muchos superlativamente bueno, óptimo, estupendo y magnífico... Sea de ello lo que quiera, y continuemos en el ensayo.

Pero ¿por qué, una vez admitido tal principio, ha de haber otra porcion de instituciones que ocupan al gobierno y le llenan de cuidados, al paso que estorvan á la libertad de los ciudadanos, favoreciendo la invasora accion de aquel?

Cómo ha de cuidar cada individuo, —asociado ó no á otros—, cada municipio ó cada provincia, de proveer á la instruccion, pudiera ocurrir tambien á su defensa y la de sus intereses, á la conservacion de su salud, etc. ¿Por qué no han de dejar asimismo de ser funciones del Estado la policia, la administracion de justicia, la defensa de los individuos y de las poblaciones, el resguardo de la salud pública, etc., etc., etc.? Adoptado tal sistema, y tomando ese extraño camino de *perfectibilidad*, podremos llegar muy bien á la disolucion social más completa y aun al estado salvaje, esto es cierto, pero habremos alcanzado en cambio el inestimable beneficio de una libertad mayor.

Considerando al individuo *suelto y aislado*, no hay ciertamente razón para cohibir su libertad de aprender ó de enseñar, como no la hay para coartarle todas las otras libertades: si aprende mal, á nadie le importa; y si enseña errores, y es gustoso el enseñado de recibirlos, vaya con Dios y que le hagan muy buen provecho. Pero si lo malo aprendido puede trascender á otros individuos—no siempre aptos para distinguir el mal del bien—; si puede afectar luego á la sociedad entera: entonces hay quien cree—y en este número nos contamos—que es insensato consentir tan ilimitada libertad. Débese otorgar solamente la libertad, segun nuestro dictámen, en lo que sea compatible con el bien general, con los intereses sociales. Se replicará: «¿Es cosa de que el gobierno se entretenga en cuidar de los intereses de los individuos y en dirigir su criterio? Aquel que sea tonto, ó poco ilustrado, ó se deje engañar, que avive el seso y sepa de una vez que en el pecado lleva la penitencia...» ¡Magnífica razon esta para dejar de formar leyes, para suprimir todo gobierno y para volver, *progresando*, al estado primitivo, aun cuando quede la sociedad disuelta!

Advierte más adelante la circular, que el ensayo hecho en el curso último, demuestra la excelente disposicion de nuestro pueblo á acoger todo lo que tiende á ensanchar y mejorar el camino de su *progreso científico y literario*... ¡Buen progreso es el que se ha notado á consecuencia del ensayo hecho! Si de esa suerte seguimos progresando un poco más, pronto asombrarán al mundo los progresos de la España científica y literaria que vá creando la reforma. Lo que hay de cierto es, que gusta mucho á los estudiantes y á sus padres esta baranda y desconcierto que les permite hacer dos ó tres carreras en el tiempo que antes se empleaba para seguir una; aunque algo les acibare su gozo el fundadísimo temor de que no habrán luego de encontrar, por la abundancia misma que la facilidad engendra, donde ganar el pan de cada día.

Recomienda la Direccion que haya buena armonía entre las diferentes clases de profesores; encarga á estos que estrechen los vínculos entre las enseñanzas pública y privada; muestra deseos de que los Rectores respeten y hagan respetar todas las teorías y sistemas de los catedráticos, por antitéticos que parezcan, por-

que todos son *aspectos distintos de la verdad, conceptos parciales de un pensamiento superior y graduaciones sucesivas de la ciencia imperfecta, pero perfectible*.—¿Se habrá visto alguna vez el error más honrado que convirtiéndole en un aspecto de la verdad, pero verdad al cabo; en concepto parcial de un pensamiento superior y en gradacion de la ciencia? Y si pudiera prescindirse de él, ¿no fuera esto preferible á dejar entregada la pobre ciencia á la interminable brega de su expurgacion?

Muestra, por último, la Direccion el propósito de facilitar cuanto sea dable la instruccion, sin temor á género alguno de hostilidad ni de obstáculos, ni hacer maldito el caso de los que aleguen *frívolos temores, especiosos títulos, ó derechos de dudosa legitimidad*...

«¿Entiendes Fabio lo que voy diciendo?»

En esos especiosos *títulos ó derechos de dudosa legitimidad*, creemos hallar comprendidos los títulos profesionales. ¿Quizás sea un efecto de nuestra torpeza!

¿Para qué un exámen más detenido y profundo del documento en cuestion? Fuera ya necesario escribir un libro, si hubiéramos de explicar lo que vá siendo nuestra libertad de enseñanza; lo que será sin duda alguna; las consecuencias que la sociedad puede prometerse de ella, y la gloria que reforma *tan bien entendida* habrá de reportar á la *regenerada* España.

Tal la van considerando sus más ardientes partidarios—entre quienes hay que contar al *Progreso Médico*, de Cádiz,—que poco le falta á este para renunciar al culto de su bello ideal, viendo los resultados negativos que produce. Y, confesando que sus ilusiones se marchitan á todo correr, y que el flamante edificio de la enseñanza vá á desplomarse, aplastándonos entre sus ruinas, tiene que apelar, como único medio de consuelo, al que suelen acudir los cuitados y tristes para espantar la melancolía: al de cantar á la libertad de todas las cosas tiernísimas endechas, advirtiéndole, como de paso, que la tal libertad no se ha hecho para todas las bocas, ni es digerida por cualquier estómago, y sacando de su laud y de su laringe, por este contratiempo, quejas amargas en vista de la ingratitud de la dama, algo más traída y llevada en verdad de aquello que la honestidad consiente y el poeta desea.

Estamos en lo sustancial conformes, por más que sin legítimo fundamento se nos tache de *rancios* y dados á la arqueología; y mucho antes de llegar esta *moda* lo teníamos dicho. Conviene una razonable libertad de enseñanza, que haga avanzar nuestra civilizacion, y eleve el nivel de los conocimientos literarios y científicos del país mediante la noble emulacion que permite al genio desplegar libremente sus alas; pero no conviene la *confusion* de la enseñanza, ni aquella libertad en que estuvo hasta la edad media, y que hoy conserva en los pueblos incultos. Queremos, en una palabra, *libertad de enseñar*, no libertad de *engañar fingiendo que enseña* quien gracias si tuviere alguna capacidad para aprender. Queremos que se permita al hombre de talento brillar en escuelas *bien organizadas*, librándole del perpétuo eclipse á que le sujetaba una enseñanza rutinaria y estrecha; pero no que se confunda á ese mismo hombre, esperanza hoy y gloria quizás mañana de la patria, con cualquier charlatanzuelo audaz ó famélico que se ponga á parodiar el papel de maestro, con mengua y hasta deshonor del magisterio y grave daño de la sociedad. Queremos que la libertad dé por resultado estimular al estudiante, facilitarle la adquisicion de buenos conocimientos, elevarle, hacerle hombre útil para la sociedad y para sí mismo;



no que sirva tan solo para alentar al holgazan ó al que carece de aptitud, facilitándoles hacer en breve espacio de tiempo dificultosísimas carreras, cuyo estudio requiere largos años, excelentes maestros y abundantes medios de instruccion experimental y práctica. Quere-mos, para decirlo de una vez, la libertad de enseñanza que hay en Alemania, *no la libertad de enseñanza propia del centro de África.*

Aquella seria provechosa á todos y gloriosa para el país: esta nos pondrá, antes de mucho, al nivel ó por bajo de los cafres.

¿No gusta que hablemos con tanta claridad? Lo ha-bíamos presumido, y lo comprendemos perfectamente. ¡Al error, la pasion y el fanatismo, jamás ha sido ni será la verdad mu y grata!

Cumplamos no obstante con este amargo pero pa-triótico deber.

#### UNA ESPLICACION.

Aunque nos llamaba muchisi mo la atencion esa es-pecie de retraimiento en que la clase médica se ha cons-tituido por lo que hace á la proyectada y ya cercana *Asamblea*, y sin embargo de haber tenido en cuenta todas las causas de tibieza que pudieran existir, no habíamos concedido todo el valor que sin duda merece, á una que se nos ha revelado en tres cartas procedentes de muy distintos puntos de España.

De ellas resulta, que lo que principalmente tiene á los médicos disgustados, abatidos y mal dispuestos para acudir á la Asamblea, es la confusion de clases que en ella han de reunirse; cada cual con distintas tendencias é intereses quizás encontrados. En estas breves pala-bras, de un apreciable compañero que reside en una de las principales villas de Guipúzcoa, se significa, con cla-ridad vascongada, el pensamiento entero que en más confusos términos explanan otro de una ciudad de Cas-tilla y de uno de un pueblo de Aragon.

»Por lo que valer pueda, sepa esa Redaccion que me han hablado y escrito varios médicos, manifestando que si solo se tratara de Asamblea Médica, podria hacerse algo; pero que tienen por imposible salga cosa buena habiéndose de reunir todas las clases. Más me han dicho: que era preciso reunirnos los de este país y compro-meternos á no tratar, alternar, ni asociarnos para cosa alguna profesional con los nuevos habilitados que se llaman *médicos*, negándonos á asistir á consultas y á todo lo que sea igualarnos ó equipararnos á ellos»

De lamentar es que este espíritu—muy extendido en la clase médica—, sea un obstaculo para la unidad de accion que tanto se necesita; pero nada adelantariamos ocultando su existencia. Preferible es dar á conocer el mal con tiempo, por si se pudiera remediar ó contener algun tanto.

La variedad, cada dia creciente, de clases facultati-vas, es un hecho del cual no hay forma de prescindir. No solo habrá en adelante las que ahora existen: se multiplicarán de un modo asombroso, si no se procura poner algun coto. Cada escuela, *oficial ó libre*, observará un plan de estudios diferente, conferirá sus grados y expedirá sus títulos; en unas partes con pocos y ma-los estudios, en otras con enseñanza más completa, y en varias hasta sin los conocimientos más superficiales y ligeros: habrá médicos de los más variados géneros, quizás *médicos*, y especialistas de toda clase, y las más monstruosas extravagancias; sucediendo por punto general que los doctores más aventajados del *porvenir*,

no igualarán siquiera á los *cirujanos sangradores* del plan de 1827.

¿A quién no asusta el desconcierto que en la profe-sion ha empezado, y necesariamente ha de ir en rápido aumento? Así no se puede seguir: hay que hacer algo, y el primer paso parece natural que sea congregarse todos para ver de entenderse. Suponiendo que en últi-mo término resultare esto imposible, en aquella reunion se habrian puesto en claro las diferentes tendencias, y al disolverse sin rendir el fruto á que se aspira, pudie-ran quizás intentarse asociaciones parciales.

Indicamos esto á impulsos de nuestro buen deseo. Reconociendo la fuerza que en sí tienen las razones dadas por los que desconfian del éxito de la Asamblea, tenemos no obstante por muy laudable el pensamiento de su reunion, y creemos que haciendo todos el sa-crificio de una parte de nuestras opiniones podria lle-garse á un acuerdo comun.

#### CORRESPONDENCIA DE CUBA.

(*Conclusion.*) (1)

Hoy, que gracias á la iniciativa del Dr. Benavente, la Academia de medicina de Madrid se ha ocupado de la alimentacion en el tifus, creo del caso manifestar que en la calentura amarilla una dieta severa es tan indis-pensable como los medicamentos; y ¡ay del médico que ilusionado con esa engañosa remision que se presenta entre el primer y segundo periodo, conceda alimentos á sus enfermos, la muerte se encarga de aleccionarlo en esta materia!

El método curativo expuesto es la base del que he seguido; sin embargo, debo consignar aquí, como en la nota que dí al Dr. Pasley Laurenton, que lo he va-riado en ciertos casos segun las indicaciones particu-lares que me ofrecia cada enfermo; segun el período en que se hallaba la enfermedad, el estado especial de la organizacion del paciente, y finalmente conforme á las infinitas circunstancias que en la práctica obligan al médico á establecer medicaciones especiales, que se apartan algun tanto del tratamiento general deter-minado para una enfermedad dada; pero en estos mo-mentos difíciles es en los que se diferencia el verda-dero médico del curandero con título académico ó sin él.

Correspondí á la invitacion que me hizo el Dr. Pas-ley de pasar á su buque, donde se me dispensó, tanto por él como por el comandante y demás oficiales del *Barracouta*, la más fina acogida, seme obligó á tomar el *hinch* ó sea el segundo almuerzo de los ingleses, y en se-guida pasé á la magnífica fragata blindada *Defense* que ostentaba la insignia del Comodoro de la escuadra, y despues de recorrer diferentes departamentos del bu-que, al pasar por entre la marineria, percibí en algu-nos ese olor especial que exhala el aliento de los ata-cados de calentura amarilla, síntoma prodrómico sobre el cual ha llamado la atencion el Dr. Bertulus de Mar-sella; pero esta fetidez tiene un olor especial que es preciso haberla percibido á la cabecera de los enfermos para no olvidarla nunca, por ser un síntoma constante de esta calentura y el que más impresiona al observa-dor. Aquella tarde fueron invadidos del vómito ne-gro 16 marineros de la fragata *Defense*: al saber este acontecimiento, sentí no haber llamado la atencion del

(1) Véase el número 849.



Dr. Pasley sobre este fenómeno; pero temiendo se me tildase de petulante, me abstuve de manifestar mis ideas y no pude comprobar mi observacion. El comodoro dispuso abandonar este puerto, y los buques de su escuadra se hicieron aquella misma noche á la mar; ignoro si el miasma se habrá propagado en el buque y las víctimas se habrán aumentado.

En mi anterior manifesté á ustedes me preocupaba mucho el agravamiento repentino ó las muertes casi instantáneas de los atacados de calentura amarilla, y á la vez citaba las diferentes opiniones emitidas por los autores acerca de la causa de este fenómeno que ha sido objeto de mis estudios.

Todos cuantos médicos se han fijado en este triste acontecimiento, buscaron su explicacion en los trastornos meteorológicos, como la accion de ciertos vientos, la electricidad etc. Para comprobar estas opiniones era necesario poseer instrumentos y un local á propósito, lo que me era imposible: pero estos obstáculos desaparecieron tan luego como supe existia en esta ciudad un excelente observatorio meteorológico en el colegio de los Padres de la Compañia de Jesus. Con tan feliz descubrimiento hice gestiones para obtener una recomendacion para el superior de la órden, y conseguida, apenas me presenté en el colegio de Belen merecí la más cortés y benévola acogida por su respetable jefe, que hizo llamar al momento al ilustrado director del Observatorio el P. D. José Maria Velez, jóven sacerdote tan afable como modesto, tan sábio como comunicativo de los profundos conocimientos que posee. No se contentó con enseñarme el admirable observatorio de su cargo, explicarme el mecanismo de los magnómetros que poseen para conocer las variaciones de la declinacion y fuerza horizontal magnéticas, sino que me facilitó las notables tablas de sus observaciones y obras que se ocupan del magnetismo terrestre, entre otras los recientes escritos acerca de la materia del sábio P. Secchi.

Con este caudal de conocimientos y datos, me dediqué á analizar dia por dia la estadística del hospital militar de la Habana correspondiente al último año patológico de la calentura amarilla, que principia en 1.º de Abril de 1867, y termina en 30 de Marzo de 1868. En este período ingresaron con dicha fiebre 611 invadidos, curaron 394 y fallecieron 217: pues bien, un exámen comparativo de las observaciones magnéticas me hace conocer, que ni el maximum del declinómetro y bifilar, ni las diferencias de sus oscilaciones en los dias de mortalidad presentan particularidad alguna que las diferencien de otros dias en que no hubo ningun fallecimiento por esta calentura, antes por el contrario en estos dias de tranquilidad patológica superaba á veces por sus oscilaciones ó mayores grados.

Al fijarme en este órden de investigaciones, creia hallar la huella que me condujera al conocimiento de la causa que buscaba, pues siendo estos instrumentos sensibles indicantes de las perturbaciones del globo, como aconteció en los últimos terremotos experimentados en Puerto-Rico y otras Antillas, como en las costas de Lima, creí pudiera servir para aclarar estas causas de agravacion y mortalidad que sorprenden al médico observador. Mucho más me fijaba en este órden de investigaciones, cuando los Sres. Ampere y Barlow atribuyen el magnetismo terrestre á la accion de corrientes eléctricas que giran al rededor del globo; y como esta Antilla, del mismo modo que los otros puntos que rodean al banco de Bahama, están influi-

dos por la gran corriente del Gulfstream, cuyas cálidas aguas en medio de las frias favorece el desarrollo de la electricidad, como lo prueban las observaciones y experimentos del capitan Duperrey al estudiar el influjo que ejercen las grandes corrientes marítimas en la aguja imantada, las cuales inducen á considerar el magnetismo del globo como dependiente de la electricidad; y así es que si las observaciones del padre Velez sobre el magnetismo terrestre no han aclarado el problema que deseo resolver, me han ilustrado en otro terreno. Pero ellas prueban, así como las barométricas, que en esta region tropical apenas sufren esas variaciones notables que se notan á veces en un dia en Europa: será preciso esperar á que establecidos los nuevos aparatos que espera el notable observatorio meteorológico de Belen, su ilustrado director derrame nueva luz en las investigaciones que estudio: tal vez el acúmulo de electricidad de la zona tórrida, que vá decreciendo del ecuador á los polos, y en donde sus perturbaciones son tan manifestas, apreciadas que sean se conviertan en núcleos de nuevos conocimientos; y si hasta ahora se observa que al aproximarse una tormenta, las personas nerviosas, débiles ó enfermedades experimentan alteraciones funcionales, al conocerse la variedad de esos fenómenos atmosféricos se podrán apreciar los del cuerpo humano en estos momentos.

Me he esforzado en probar en varios escritos, sobre todo en el de la *aclimatacion de las tropas*, etc., que no es posible aclimatarse á los miasmas; y los ejemplos que consigno en este último trabajo los vienen á robustecer nuevos hechos que estoy recogiendo en Cuba, donde es endémica la fiebre amarilla.

A mediados de Junio ha fallecido en esta ciudad uno de los hombres más respetables é ilustrados del fugaz imperio mejicano, el Sr. D. José Lacunza, que fué ministro durante el reinado de Maximiliano I. Este personaje, que residia en la Habana hacia tres años y contaba 70 de vida, ha sucumbido á un ataque de calentura amarilla. Este fenómeno se observa ahora con frecuencia á causa de la guerra que devora á este país, la cual obliga á muchas familias del interior de la isla á abandonar sus casas y refugiarse en la capital; pues bien, creyéndose libres de padecer la mencionada calentura, por ser criollos ó haber permanecido muchos años aquí, sucumben á ella con todos los síntomas que la son característicos, no obstante que algunos médicos cubanos la califican de calentura biliosa, á pesar de los vómitos melánicos. Esta opinion es contraria á la de los médicos franceses, que denominan á la calentura biliosa hematórica, *fiebre amarilla de los criollos y aclimatados*: pero si se fija un poco la atencion en el desenvolvimiento de los síntomas de ambas calenturas, se notará al momento la diferencia: la ictericia de la biliosa se presenta desde los primeros momentos, la de la calentura amarilla hácia su terminacion, y no se observa en aquella las distinciones que he citado más arriba: los vómitos, si bien en ambas pueden ser biliosos al principio, ó desde luego de un líquido oscuro, se diferencian mucho bajo el punto de vista químico y microscópico: la coloracion de los materiales vomitados es lo que más induce á sostener este error, como las hemorragias; pero deben tenerse presente las funciones dobles del hígado, la de segregar bilis para la digestion de los alimentos y la de contribuir á la hematosi como los pulmones; y como se exagera esta funcion en los climas cálidos, resulta que



sus afecciones van acompañadas de hemorragias, así como las de la sangre interesan más ó menos á esta viscera. Hechas estas aclaraciones, creo no se dudará en admitir que la calentura amarilla ataca á los criollos que han nacido y vivido largo tiempo apartados del litoral ó en puntos elevados, en cuyo caso se encuentran como los extranjeros; así es preciso convenir que no hay aclimatación para los miasmas.

Las nuevas funciones que voy á desempeñar en la columna de operaciones del Sr. Conde de Valmaseda, me privarán seguramente de consagrar algunos momentos á tomar la pluma, mucho más cuando el furor de las epidemias reclamará mi atención; pero siempre les aprecia el que le desea por esa más felicidad que disfruta su afectísimo amigo

HERNANDEZ POGGIO.

Habana, Julio 1869.

#### FRUTOS PARLAMENTARIOS.

Largo tiempo han permanecido reunidas las Cortes que produgera la revolución de Setiembre, en cuyo seno se cuenta próximamente una docena de médicos y de farmacéuticos, comprendiendo entre los primeros nada menos que al presidente de la representación nacional, en la cual reside íntegra la soberanía; dicho sea esto con perdón y sin mengua del Regente nombrado por esas Cortes y á su voluntad sometido.

Las Cortes soberanas han hecho y pedido hacer con facilidad suma, las leyes que estimaran conducentes al bien del país, sin tropezar con los obstáculos que en el orden normal oponen los gobiernos; sin tener que pasar en el senado por un nuevo examen y una segunda discusión; sin apelar á comisiones mixtas en el caso de ocurrir entre ambos cuerpos alguna disidencia, y sin tropezar, por último, en el obstáculo del veto del monarca. En brevísimo tiempo, con la expedición y facilidad que hemos visto hacer muchas, ha podido formarse alguna en interés de la humanidad, en pro de la salud pública, ó de alguna manera beneficiosa á las clases que cuidan de esa humanidad, que atienden á la conservación de esa salud.

¿Se ha mostrado siquiera tal tendencia, mediante alguna proposición de ley? ¿Se ha revelado en alguna interpelación ó pregunta?

Desgraciadamente no: los diputados médicos han abierto su boca, han pronunciado discursos y dado muestras de sus ideas y de sus aptitudes; pero nunca para tratar los asuntos sanitarios que á la sociedad y á las clases facultativas interesan; antes para mostrar á los ojos del público, que hay entre los hombres que á estas pertenecen algunos por desgracia muy escasos de las más esenciales dotes para ser bien acogidos en el seno de la sociedad á quien han de prestar sus servicios.

En una palabra, si algo han hecho no ha sido ciertamente cosa en favor de la humanidad y de las profesiones médicas. No ha habido entre tantos, aunque la ocasión era bajo todos conceptos favorable, uno que se sintiera animado de aquel espíritu y de aquel celo que en las Constituyentes de 1855 animó á nuestro desventurado amigo Calvo Asensio.

Comprendemos bien que la política,—¡la maldita política que todo lo apasiona y envenena!—ha consentido muy poco abordar cierto género de cuestiones; pero es sin embargo muy cierto que han podido mostrarse algunos deseos, que han podido proponerse algunas beneficiosas reformas.

¿Deberá pesarnos que no se haya puesto mano en lo que aun queda subsistente de los anteriores gobiernos? Con sinceridad debemos manifestar que, siendo muy mediano lo que teníamos y muy digno de reforma meditada

y prudente, creemos sin embargo, que de haberlo reemplazado por cosa distinta,—hecha con la precipitación que ahora se hace todo, á impulsos de pasiones y guiados por erróneas y utópicas ideas,—hubiéramos salido perdiendo muchísimo, como hemos perdido, y no poco, en lo que se refiere á la enseñanza, ó mejor dicho á la no enseñanza de la profesión.

Pero no por esto deja de subsistir el hecho de haber pasado la legislatura sin que los diputados salidos de las clases médicas hayan dado la menor muestra de interés por la salud pública ni por los encargados de su custodia.

¿Qué diferencia de los diputados médicos que pertenecieron á las Cortes de 1820 al 23! En Sevilla mismo, hallándose en las más apuradas y aflictivas circunstancias, atendían con vivísimo y patriótico interés al asunto que les era peculiar y preferente!

#### CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Algun tanto ha cedido el calor en los días que comprende la semana última; pues que la temperatura mínima ha variado á la sombra entre 11 y 15°, y la máxima entre 25 y 31. La altura barométrica no ha dejado de sufrir cambios notables y algun tanto bruscos, oscilando desde 703,20, á que descendió el domingo, á 710,52 á que subió el martes y miércoles. Los vientos que más se han sostenido son O. SO., NO. SE.; alguna vez el E. y NE. Entre tanto el cielo se ha visto con celajes, nubes, más ó menos cubierto en general, y pocas veces despejado.

No ha sufrido la salud pública muy dañosa influencia del referido estado de la atmósfera, aunque no han dejado de abundar las afecciones nerviosas, especialmente las neuralgias y hemicranias. Como es propio de la estación, sobre todo cuando se abusa de la fruta, se han observado con alguna frecuencia las indigestiones, las diarreas y los cólicos. Agréguese, en fin, las fiebres gástricas, con más ó menos propensión al carácter tifoideo, algunas catarrales, las eruptivas (sarampion y alguna viruelas), las intermitentes de varios tipos y algun caso de erisipela, y resultará un cuadro bastante fiel de las enfermedades más comunes. La mortandad por tanto ha sido afortunadamente escasa.

Necrologia.—¡Cuántas víctimas! Otra más tenemos que añadir á las anteriores. D. José Sanchez Monate, licenciado en medicina y cirugía, ha fallecido el día 5 del corriente, á la edad de 46 años, á consecuencia de una fiebre tifoidea contraída en el incesante ejercicio de su profesión; por cuyo celo acierto y buenas dotes personales ha sido su muerte sentida y llorada por toda la población del Quintanar de la Orden, su pueblo natal. Ha dejado en la orfandad cuatro hijos menores. ¡Dios haya tenido de él misericordia!

Esfuerzos laudables.—Nuestro colega el *Progreso médico* ha invitado á todos los compañeros médico-farmacéuticos de la provincia de Cádiz para una reunion general, que deberá celebrarse hoy domingo 12, en la que habrá de tomarse acuerdo sobre los puntos que han de ocupar á la Asamblea Médico-farmacéutica próxima á reunirse.

Una explicacion.—Nuestro apreciable colega el *Restaurador farmacéutico* ha trasladado á sus columnas, mostrando en ello satisfaccion, el juicio crítico publicado por *EL SIGLO MEDICO* con motivo del aniversario de la instalacion del Colegio de farmacéuticos; y celebra que en esta ocasion hayamos formado de dicho Cuerpo buena idea, por más que el autor indique alguna duda sobre los sucesores de Calvo Asensio en el Colegio.—En efecto, el autor abriga, no obstante el elogio, muy fundadas dudas, no relativamente á la mayoría del Colegio—que no siempre, ni aun las más veces, asistirá á las sesiones que celebre—sino de algunos pocos que distan muchísimo del espíritu que animó á Calvo Asensio y anima á su panegirista el Sr. Pardo y Bartolini; de cuya minoria se ha hecho el *Restaurador* más de una vez eco, no por falta de ilustracion en verdad





ni de buenos desos, sino per excesiva transigencia y blandura. Ciertos estamos de que la inmensa mayoría del Colegio piensa como nosotros, y si apetece reformas en su clase—porque sin duda las ha menester—las quiere meditadas, prudentes, de tal manera llevadas á cabo, que la proporcionen consideración y prestigio á los ojos del público, en vez del rebajamiento y la segura ruina que por el lado del más repugnante *mercantilismo* la amenaza. Ya irán todos conociendo hasta qué punto es contraproducente al bien de la generalidad lo que tan solo puede favorecer los intereses de media docena de personas.

**Operaciones atrevidas.**—El 6 de Agosto, ha ligado la aorta abdominal el doctor Watson, de Edimburgo, á consecuencia de una hemorragia secundaria de la iliaca primitiva, que se ligó nueve semanas antes con una cuerda de violon, conforme el método del catedrático Liston. Se hizo la ligadura pulgada y media más arriba de la bifurcación; la sangre dejó al punto de correr, y los miembros inferiores recobraron su temperatura. Pero la enferma, que estuvo bien cuarenta y ocho horas, sucumbió diez y seis despues; es decir, á las 65 horas de la ligadura. Van ocho veces ejecutada esta operacion, y fuera de la hecha por Mouteiro, que sobrevivió diez dias, ninguna ha dado tan buen resultado como la de Watson.

Más afortunado ha sido el doctor Mauricio Claivaz, de Martigni, que acaba de hacer con feliz resultado la extirpacion completa de la matriz en una aldea del distrito de Entremont (Bélgica).

**Aquí y allí.**—Al leer dias pasados uno de nuestros más apreciables comprofesores la larga lista de premios concedidos este año á los alumnos de la Facultad de París, hizo la oportunísima advertencia de que en Francia y en España se siguen en este punto dos sistemas opuestos, que necesariamente han de conducir á dos contrarios resultados. «Allí, dijo, son los profesores los que adjudican los premios á los discípulos que estudian, mientras que aquí se ve muy á menudo á los discípulos obsequiar á los catedráticos porque les aprueban en los exámenes no obstante su desaplicacion.» ¡Justo!

**Antagonismo.**—Por si tuviere algo de fundada la observacion, aunque al pronto no ofrece grandes visos de racional, sépase que el Dr. Wm. H. Ford, cree haber observado un notable antagonismo entre la fiebre amarilla y el catarro. Sienta que nunca coexisten las epidemias de fiebre amarilla y de catarro; que cuando reina catarro epidémico, la fiebre es esporádica y viceversa, etc. ¿Y qué?

**¿Un temor ó una esperanza?**—Van las damas aficionándose á la medicina algo más de lo conveniente: hasta una época muy cercana, su amor á la *ciencia* las atraía hácia los médicos, y eso bien podia pasar; mas ahora aspiran á hacerse médicas *directamente*, lo cual nos parece que pica en historia. La Universidad de Edimburgo acaba de resolver que se admita á las señoras al estudio de la medicina, y el propio ejemplo seguirán las otras universidades del Reino Unido. En la Facultad de París han sido examinadas en el presente curso tres señoras, francesa la una, rusa la otra y americana la tercera; siendo esta la que más sobresale en anatomía y disección, patología y medicina operatoria. Nos parece cosa clara, que considerado esto como un *progreso*, y hallándose en la más perfecta y racional armonía con el sistema de amplia libertad adoptado en España, no tardaremos en tener estudiantas de medicina, matriculadas en nuestras universidades. Si no las hay ya, es porque no han querido hasta ahora dedicarse á esta carrera. No creemos que pudiera impedirse á la que fuere gustosa de emprender esos estudios. ¡Todo es hasta empezar!

**Nuevo origen de lesiones quirúrgicas.**—Están siendo causa los bicicletas ó velocípedos de un gran número de lesiones tanto en Francia como en Inglaterra. Las luxaciones son todavía más frecuentes que las fracturas.

**Caso de hidrofobia.**—Ha muerto en Valencia una niña de diez años, atacada de hidrofobia. Parece que ocho meses antes le había mordido un perrito faldero, y que su madre, en vez de cauterizarla la herida, la llevó á que un *saludador* la hiciese su pantomima.

## VACANTES.

—Las dos de *médico-cirujano* de Algarrobo, provincia de Málaga; dotada cada una con 400 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 9 de Octubre.

—La de *médico-cirujano* de Casarabonela, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Octubre.

—La de *médico-cirujano* de Bernardos, provincia de Segovia; su dotacion 400 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Octubre.

—La de *médico-cirujano* de Fuensanta, provincia de Albacete; su dotacion 400 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* de Gaucin, provincia de Málaga; dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Octubre.

—La de *médico-cirujano* de Ojen, provincia de Málaga; su dotacion 500 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Octubre.

—La de *médico-cirujano* de Frigiliana, provincia de Málaga; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 9 de Octubre.

—La de *médico-cirujano* de Algotocin, provincia de Málaga; su dotacion 550 escudos pagados de fondos municipales y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Octubre.

## ANUNCIOS.

### VERDADERO EXTRACTO

### DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el célebre químico JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar el VERDADERO EXTRACTO DE *Carne Liebig*, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M.<sup>r</sup> J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las mayores notabilidades en ciencias, reconocen mas cada dia, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas por los muchos recursos que ofrece en las cocinas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, más digestivo y mas fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasion de juzgar sus buenos resultados; y en su libro celebre *«El hombre Sano y el hombre enfermo»*, el Profesor, BOCK DE LIEBIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 céntimos las dos onzas. (207)

### DICCIONARIO

DE LOS

### DICCIONARIOS DE MEDICINA Y CIRUGIA.

Obra destinada á reemplazar á todos los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el dia, escrito por el Dr. Fabre, traducida y aumentada por los principales profesores de esta corte bajo la direccion del Dr. Jimenez.

Esta obra, que es una completa biblioteca médico-quirúrgica, consta de diez tomos voluminosos á dos columnas, y se dá totalmente concluida por solo 160 rs. en rustica y 200 en pasta. Se remite porte pagado por 10 reales mas librando su importe á D. Leon P. Villaverde en su libreria de Madrid, calle de Carretas, núm. 4.

**Advertencia.** A petición de muchos profesores que les conviene tomar un tomo mensualmente, se abre suscripcion á recibir uno ó más tomos en rustica cada mes y el precio será el de 18 rs. tomo en Madrid y 20 rs. remitido franco á cualquier punto, librando mensualmente el importe de los que se desean á favor del espresado D. Leon P. Villaverde. (P. P.)

Imprenta de P. G. y OÑA.—Bombo 4: MADRID: 1869.